



**Seminario de Estudios Teatrales**  
*Laboratorio de Teatro Contemporáneo - Ciclo de Conferencias 1992-93*

## **Del Mediterráneo arcaico y el Teatro Contemporáneo**

*MIGUEL ROMERO ESTEO*  
*(Universidad de Málaga)*

**UNIVERSIDAD DE MÁLAGA / EXTENSIÓN UNIVERSITARIA**

## **MIGUEL ROMERO ESTEO**

Profesor de Sociología de la Literatura de la Universidad de Málaga.

*Premio Pablo Iglesias de Teatro. 1984.*

*Premio Europa de Teatro. 1985.*

*Premio Enrique Llovet de Teatro. 1987.*

*Premio Andalucía de Teatro. 1992.*



Una nueva colección universitaria es siempre un buen momento para realizar balances: de lo hecho y lo por hacer, entre otras cosas. En el instante en que, mirando hacia atrás, puede descubrirse la profundidad de esos estímulos que nos conducen a invadir espacios futuros, a ampliar nuestro mejor conocimiento de nosotros mismos y de nuestro tiempo. Una nueva colección, en estos tiempos de incertidumbres y de vacilaciones, supone siempre una apuesta confiada. Y, en estos momentos en que lo fugaz se acelera, esta colección pretende fijar en el tiempo enseñanzas y propuestas que, de otro modo, podrían quedar en la dimensión de lo pasajero, prestigiosa por evanescente pero triste por inmaterial.

Esta es nuestra principal preocupación a la hora de caracterizar la colección. A lo largo de estos últimos años, nuestra Aula de Teatro ha aportado –a través de sus programaciones, de sus Seminarios y Talleres– un buen número de propuestas para definir el espacio dramático en este final de siglo y para entroncarlas con experiencias previas. Esos materiales destinados a desarrollar análisis y a plantear nuevas inquietudes debían tomar cuerpo y formas eficaces, y contrastar también en el escrito sus formularios. Que estos cuadernos sirvan para el debate razonado y promuevan el deseo de ampliar conocimientos e invadir espacios dramáticos es el objetivo que les hemos asignado.

Y es de justicia reconocer el trabajo y el esfuerzo del equipo de Aula de Teatro a comenzar por su responsable, Francisco Corpas. Pero también la generosidad de los distintos autores que van a dar vida a esta colección, modesta pero llena de ilusión, con una complicidad que nos enorgullece. A todos ellos, en nombre de nuestra Universidad, gracias.

*J. Ignacio Velázquez*  
*Vicerrector de Extensión Universitaria*



---

## A modo de introducción

---

La colección *Cuadernos de Teatro* surge en el contexto del Seminario de Estudios Teatrales del Aula de Teatro de la Universidad de Málaga y como resultado de la reflexión de los distintos autores que a partir del pasado curso 1992-93 iniciaron la andadura del Ciclo de Conferencias del Laboratorio de Teatro Contemporáneo. El objetivo de estas publicaciones es servir de punto de encuentro teórico del debate que toda investigación encierra, y un escenario propicio de ideas y opiniones en torno a la innovación, a lo didáctico y a la reflexión sobre la práctica escénica.

Las nuevas propuestas que desde el Aula de Teatro se han venido formulando desde 1991, han ido tomando cuerpo en coherencia con las variadas áreas del proyecto que en su día se inició. Así podemos encontrarnos con distintas vertientes de una misma realidad que había de potenciar tanto hacia nuestro ámbito universitario como hacia la sociedad que lo sustenta.

En primer lugar, una programación estable de teatro que, avaladas por el Centro Andaluz de Teatro de la Junta de Andalucía, se centra en compañías y espectáculos de un marcado carácter contemporáneo en estilos y técnicas escénicas. De otra parte, la iniciación y el perfeccionamiento dramático desarrollado a través de la docencia, con cursos de dinamización, talleres, jornadas y encuentros de teatro, en colaboración con otras instancias educativas, hasta concluir en el Laboratorio de Teatro Contemporáneo -L.T.C.-, como espacio de investigación y especialización para profesionales y estudiantes de Arte Dramático. El Seminario de Estudios Teatrales por último, recoge alguna de las propuestas anteriores así como el espacio

de documentación desde donde se acentúan iniciativas como la que se presenta.

Cuando en el panorama teatral español aún se debate qué es "teatro contemporáneo", la Universidad de Málaga afronta el reto de normalizar esa cuestión pretendiendo divulgar y hacer comprensible diferencias que desde hace muchos años en otros ámbitos del arte -pintura o música contemporánea-, ya nadie se interroga.

Por ello, durante este curso 1993-94, el Ciclo de Conferencias del L.T.C. se complementa con la publicación de los textos que se dictaron en el pasado año, los cuales centraron su contenido en un recorrido global sobre la materia, desde su historia más reciente, *Teatro Contemporáneo, un espacio para la imaginación y la investigación*, que fue impartida por Francisco Varcarce de la Universidad de Cantabria. Pasando por el estudio de los estilos y corrientes actuales, *Dramaturgias de la Imagen. La relación con el texto*, que corrió a cargo de José Antonio Sánchez, de la Universidad de Castilla-La Mancha. Hasta llegar a la titulada *Del Mediterráneo arcaico y el Teatro Contemporáneo*, ensayo que en este primer cuaderno se publica y que fue dictada por nuestro insigne dramaturgo Miguel Romero Esteo de la Universidad de Málaga.

Siguiendo a Ricardo Iniesta, director artístico de nuestro Laboratorio de Teatro Contemporáneo, estamos con él cuando dice que el principal factor de comunicación y emoción en el teatro, es el actor. Desde sus comienzos se ha representado teatro prescindiendo del autor, del director, de escenografía, de música,

de éste pretende que se produzca la catarsis entre la escena y los espectadores.

No se trata sólo de divertir, o de contar historias más o menos ingeniosas. Ya en su origen, en tiempos anteriores a la tragedia griega el teatro era un rito, que apelaba a los sentidos más que el raciocinio. Como dice Nietzsche en *El origen de la tragedia griega*, los coros de sátiros tenían más de dionisiaco que de apolineo, e incluso en Esquilo y Sófocles predomina más este sentido de la comunicación con el espectador. Fue Eurípides quien empezó a poner en primer lugar el entendimiento y lo racional, frente a lo sensorial y emocional.

Antonin Artaud decía, "el teatro verdadero, ya que se mueve y utiliza instrumentos vivientes, continúa agitando sombras en las que siempre ha tropezado la vida. El actor que no repite dos veces el mismo gesto, pero que gesticula, se mueve, y por cierto maltrata las formas, detrás de esas formas y por su destrucción recobra aquello que sobrevive a las formas y las continua. El teatro que no está en nada, pero que se vale de todos los lenguajes: gestos, sonidos, palabras, gritos, vuelve a encontrar su camino precisamente en el punto en que el espíritu, para manifestarse, siente necesidad de un lenguaje". Y ese lenguaje básico es el movimiento. Movimiento teatral que sería el elemento fundamental para acoger en el espacio escénico aquello que quizá le sea consustancial: la expresión del acto del hombre.

Para Jean-Paul Sartre, por ejemplo, la esencia del teatro es una imagen, y los gestos son la imagen de la acción. La acción dramática es la acción de los personajes, y ello no implica que esta acción sea sinónimo de gran movimiento, de gran ajetreo o de algo tumultuoso e insoportable. Para él, el teatro también es movimiento y acción, sólo que, de hecho, la acción

propia es la del personaje. En el teatro no hay otras imágenes que la imagen del acto. Y si uno quiere saber lo que es el teatro, debe preguntarse sobre lo que es un acto, porque el teatro representa el acto y no puede representar otra cosa.

Podemos afirmar, entonces, que el *hecho teatral* es fundamentalmente *acción y movimiento*.

Frente al teatro burgués y al naturalista, el teatro contemporáneo por tanto, **podríamos** decir que encierra la esencia misma del *hecho teatral*, teniendo como uno de sus elementos básicos el retorno a la acción como eje del drama. *Drama*, en definitiva, quiere decir etimológicamente *acción*, y nos recuerda Ricardo Iniesta que la acción ha de tener color, perfume y alma, como dijera de la "palabra" el poeta ruso, y uno de los precusores del teatro de vanguardia y de la sugerencia, Vladimir Maiakovski.

Nuestro dramaturgo Miguel Romero Esteo, bien conocido por todos nosotros, nos ofrece precisamente la **característica** de la "palabra". -Palabra que en sus distintas etapas como autor ha ido despojando de toda pragmática, hasta convertirla en el eje de su dramática, **litúrgica** y ritual, y por tanto simbiosis de la acción y del hecho teatral-. **Estableciéndose** su contemporaneidad, al conseguir texto con una singular textura y donde el color, el perfume y el alma de la acción, se concentran en la música de la palabra... *en la música*.

En el texto que aquí se presenta, *Del Mediterráneo arcaico y el Teatro Contemporáneo*, nos concluye entre otras cosas, con su muy singular visión: "O el tema de lo arcaico mediterráneo era muy variopinto, y lo moderno y post-moderno ha venido siendo una acelerada marcha hacia la homogenización total de todas las tierras y países en este muy ajetreado planeta azul.

En fin, de la mano de la semiótica y las iconografías el ya muy desteatralizado teatro europeo contemporáneo terminó finalmente por reinsertarse en la arcaica cultura de la imagen y del símbolo. De algún modo, el ahora algo desfalleciente Teatro de la Imagen es casi un regreso a la oscura y muy desmadrada teatralidad de los no menos oscuros dorios, y de sus no menos oscuras –no tan oscuras– teatralidades festivamente cómicas o festivamente trágicas”.

De lo que podemos deducir que la emoción, chisporroteando percepciones y sensaciones, tiene que ser de nuevo el estado y la naturaleza que aflora entre actor y espectador desde la acción misma del hecho teatral. Si el Teatro Contemporáneo nos propone esa ida y vuelta a los **orígenes**, y en ese viaje por el tiempo nos descargamos de la experiencia de los errores, debilidades, y falsos formalismos, aflorará en toda creación que se precie la **fantasía**, el sentimiento y la originalidad, que convertirá a cualquier obra de arte en comunicación, **estímulo** y seducción. Valores que

han quedado desplazados, al quedar así mismo desplazados toda iniciativa personal que conlleve intuición y sugerencia.

Esperemos que todo granito de arena jugado en consecuencia, forje playas de libertad.

En la filosofía griega existe un hermoso pasaje en el que Demócrito hace enfrentarse al logos, al intelecto-razón contra los sentidos para poder dilucidar acerca de qué es lo real. La razón dice: “Aparentemente existe color, dulzura, lo amargo; en realidad sólo existe átomos y vacío”. Entonces los sentidos responden: “Pobre intelecto, nosotros te hemos prestado la evidencia de ti mismo ¿Y tú quieres derrotarnos? Tu victoria es tu derrota”.

*Francisco J. Corpas*  
*Coordinador del Aula de Teatro*  
*Universidad de Málaga*  
*Enero, 1994*



---

## *De lo arcaico en general a modo de introducción*

---

En el ámbito de los estudios de Historia Antigua, y concretamente en el ámbito de los estudios de Historia de la Grecia Clásica, los arcaicos son las pre-clásicas gentes griegas de los más o menos oscuros siglos iniciales de Atenas, Esparta y demás territorios griegos tanto en el sur geográfico de la península balcánica -lo que hasta los tiempos presentes ha seguido siendo muy milenariamente el territorio base de los griegos, incluido el amplio entorno de islas adyacentes tanto en el Mar Jonio como en el Mar Egeo- como en la isla de Sicilia y las costas de la península anatolia -hoy la Turquía asiática- que en los tiempos de las tales pre-clásicas gentes griegas fueron igualmente territorios de asentamiento griego, y con toda tranquilidad. O en otras palabras, para los griegos de la Grecia clásica los arcaicos eran los más o menos oscuros griegos pre-clásicos. Y tiempos arcaicos eran lógicamente los más o menos oscuros tiempos pre-clásicos, u oscuros inicios de la Grecia Clásica. En concreto, en la lengua griega lo de arcaico significaba antiguo. Y en consecuencia, los arcaicos eran los más o menos antiguas gentes griegas -o no griegas- ya desaparecidas en el túnel del tiempo. O que pervivían como residuales y más o menos trasnochadas. Como era el caso de las montañosas gentes de la Arcadia -región del norte de la terminal península griega del Peloponeso, unida a la península balcánica por el umbilical istmo de Corinto- en la que lo arcáico y lo arcádico remitían simultáneamente a un mismo origen etimológico.

Desde la terminología actual diríamos que los siglos VII y VIII a.C. -antes de Cristo, en traducción de la abreviatura terminológica- eran ya arcáicos tiempos de arcaicas griegas. Incluido el gran poeta Homero. Y

así la Grecia arcaica, en su sentido más estricto. Pero en sentido más amplio, y al mismo tiempo en el sentido griego-clásico de que los arcaicos eran las más o menos oscuras gentes antiguas siempre más o menos algo bárbaras, los tiempos arcaicos mediterráneos son las épocas históricas oscuras previas al esplendor civilizatorio de la Grecia clásica. Y las más o menos bárbaras gentes -a veces nada bárbaras, precisamente- de las tales y previas épocas históricas oscuras. O más bien proto-históricas, con sus comienzos de arcaicas escrituras un poco por aquí y por allá a lo ancho y largo del Mediterráneo. Del Mediterráneo arcaico, claro está. Del algún modo, y en sentido ya muy general, el Mediterráneo arcaico es el ámbito de las antiguas y proto-históricas civilizaciones previas a la Grecia clásica en el sector del Mediterráneo oriental, y previas a la civilización romana en el sector del Mediterráneo Occidental.

O previas a las grandes civilizaciones orientales -los sumerios, los babilonios, los asirios, los fenicios, los hebreos, los egipcios- en el extremo oriente mediterráneo, en el ámbito del denominado Oriente Medio. De algún modo igualmente, toda la proto-historia mediterránea no es más que una serie de sucesivas gentes arcaicas más o menos bárbaras que irrumpiendo van en mitad de mediterráneas gentes también más o menos arcaicas pero ya más civilizadas. Así los proto-griegos micénicos irrumpiendo en mitad de los muy civilizados minóicos -las gentes de la mítica Europa y del no menos mítico Zeus, el origen de la civilización europea luego trasvasado a los griegos- o los más o menos bárbaros dorios irrumpiendo luego a su vez en mitad de los ya bastante civilizados griegos micénicos, los griegos de Agamenón, Antígona, Edipo, Electra, Orestes, y la famosa guerra de Troya. Y con los dorios -los heráklidas- el gran mito del gigantón Herakles. Del gigantón Hércules, en versión latina y romana del tal nombre, que no nombre precisamente griego, claro

está. Del mismo modo que no tampoco lingüísticamente y originariamente griegos -precisamente los nombres de Agamenón, Antígona, Edipo, Electra, Orestes, sino que arcaicos nombres de obscuras gentes arcaicas -lingüísticamente nada griegas- incluídos en la lengua griega. Porque lo cierto es que las arcaicas gentes del Mediterráneo arcaico pre-griego -sus nombres, sus topónimos, sus costumbres, sus dioses, sus mitos legendarios, etcétera- están muy metidas en la cultura y civilización griegas, a veces muy metidas en plan de substrato sumergido, y otras veces emergiendo y aflorando descaradamente en superficie, y con toda tranquilidad. O en otras palabras, la antigua Grecia clásica estaba muy infiltrada de arcaicas culturas previas del Mediterráneo arcaico. Y tan infiltrada que, si de la antigua Grecia clásica y su mucho esplendor eliminamos todos los fermentos e intrusiones del Mediterráneo arcaico, pues nos quedamos poco menos que sin nada de nada. Entre otras cosas, nos quedamos sin el arcaico teatro griego -previo al gran teatro griego clásico de mucho el esplendor- que tiene su origen en las teatrales o parateatrales fiestas bárbaras de los oscuros dorios, inicialmente nada griegos, por más que finalmente resultaran helenizados e incluídos en la lengua y civilización griegas. O en menos palabras, en gran medida la cultura y civilización de la Grecia clásica no son más que unas anchas tragaderas por las que cuele y llega hasta nosotros gran parte del Mediterráneo arcaico. O dicho de otro modo, un amplio y feliz mestizaje casi pan-mediterráneo en el que cuele y se asientan arcaicas culturas mediterráneas de procedencia varia.

En fin, y en concreto, el último bastión de resistencia con respecto a las arcaicas culturas del Mediterráneo arcaico fue en la orilla europea la península ibérica. O en suma, los iberos en sus diversas variantes terminales, incluídos los celtíberos. Así en los comienzos del Imperio Romano, hacia el siglo II a.C. sobre poco más

o menos, pongamos por caso. Y también para la misma época, la civilización bereber como bastión de resistencia del matriarcal y agrícola Mediterráneo arcaico en la orilla norteafricana. Terminalmente, y tras varios milenios de aculturaciones en base a invasiones semíticas -los acadios, los fenicios, los saharianos y pastoriles hamitas, finalmente los árabes islámicos- y en base a invasiones lingüísticamente indoeuropeas -los griegos, los romanos, los celtas- o centro-asiáticas en el caso de los turcos, lo único que como residual del Mediterráneo arcaico ha llegado hasta los tiempos presentes es con respecto al Mediterráneo occidental la muy milenaria lengua y muy milenarias costumbres de los vascos -no hay que olvidar que su precedente, o sea, los vascones, ocuparon casi toda la cuenca del muy mediterráneo río Ibero, o sea, el río Ebro -incluída la txalaparta, por ejemplo, y de otro lado y en la orilla norteafricana la no menos muy milenaria lengua de los bereberes montañeses -en la que la lengua vasca, o vascoibera, es el substrato de base- y sus no menos muy milenarias costumbres residuales. Costumbres muy del arcaico Mediterráneo agrícola y matriarcal en ambos casos, claro está. De tal arcaico y remoto Mediterráneo sobreviven en su terminal extremo oriental -el lado oriental del Mar Negro- las también muy milenarias lenguas caucásicas. En algunas de las cuales las mediterráneo-occidentales lenguas vasca e iberia -o lenguas vascoiberas- asoman o emergen como substrato, lo mismo que así también en el caso de la norteafricana lengua beréber. En concreto, los caucásicos abjazios -que ahora, en su guerra de independencia contra los no menos caucásicos georgianos, asoman de cuando en cuando en los telediarios- son residuales de los arcaicos abasgos o avaskos, o ibero-vascos orientales, terminal de los perdidos iberos orientales más o menos caucásicos que al Mar Negro llegaron a lo largo del Mediterráneo en no se sabe qué remotos o remotísimos tiempos desde los europeos iberos occidentales, según inmemorial tradición ibe-

ro-caucásica que en alguno de sus escritos recogió el escritor latino Trogo Pompeyo. Y así sobre poco más o menos el asunto de los caucásicos iberos orientales.

En conclusión, que de las gentes y épocas del Mediterráneo arcaico se origina -vía los dorios- el teatro griego, o sea, el comienzo del teatro específicamente europeo. Y que no menos del Mediterráneo arcaico se origina -mil años antes de los dorios, y aproximadamente hacia el año 2.000 a.C. sobre poco más o menos- la cretense e isleña civilización minoica, que toma su nombre del mítico y cretense y nada griego rey Minos, legendario hijo de la no menos mítica muchacha Europa -llegada de tierras fenicias pero que no era nada fenicia ni oriental según recogió de tradición inmemorial el gran historiador griego Herodoto, denominado el Padre de la Historia, y al menos el padre de la Historia europea- y del no menos mítico y algo bárbaro dios Zeus, inicialmente isleño y cretense -a los que parece- e inicialmente tampoco nada griego. Según aquí ya apuntado, de la isleña y misteriosa civilización minoica -trasvasada a los griegos- se origina en definitiva la civilización europea. Como es bien sabido.

O en suma, que el matriarcal y agrícola Mediterráneo arcaico -sus islas, sus riberas de tierra continental europea, etcétera- no sólo está en la base de la civilización europea -y de la civilización griega clásica- sino que igualmente está en la base del origen del teatro europeo, que en lo que aquí nos interesa en concreto y en específico.

---

### *Los pueblos del Mediterráneo arcaico*

---

O sea, los pueblos que son previos a la Grecia clásica en el ámbito del Mediterráneo oriental. Y los que son

previos a Roma y al Imperio Romano en el ámbito del Mediterráneo occidental. Desde luego, en el ámbito del Mediterráneo oriental quedan como pueblo más o menos arcaico los egipcios, cuya terminal lingüística -cuya lengua, exactamente- es la lengua litúrgica de los actuales y algo residuales cristianos coptos egipcios. Quedan igualmente como pueblos arcaicos en el ámbito del Mediterráneo oriental los amurru o cananeos sirios, y los filisteos -de los que se derivan los nombres de Palestina y los palestinos- como inserto de pelasgas gentes egeas pre-griegas -lingüísticamente indoeuropeas- en las riberas mediterráneo-asiáticas de al sur del Líbano, o ámbito de los cananeos del sur que, mestizados de semíticos, originarán igualmente a los hebreos, éstos irrumpiendo tranquilamente desde Egipto en el ámbito de los filisteos. No menos en el ámbito del Mediterráneo oriental los bastantes oscuros anatolios. En mitad de los cuales y hacia el año 2.000 a.C. irrumpirán desde la península balcánica primero los cada vez menos misteriosos luwitas, y luego los ya nada misteriosos hititas -en plan de imperiales, que guerrerán sucesivamente contra los egipcios y contra los asirios, etcétera- como dos balcánicas invasiones lingüísticamente indoeuropeas -de la más o menos rama irania de las lenguas europeas arcaicas- en el presuntamente asiático ámbito lingüístico anatolio. De mestizaje anatolio-luwita resultarán los algo misteriosos lidios. Y de otra irrupción lingüísticamente ilirio-balcánica en el ámbito anatolio resultarán los frigios, en los que los posteriores griegos -vía el mito de Orfeo- situarán el origen de la lira como instrumento musical, y no menos el origen de la música en general. De otro lado, también en el asiático ámbito anatolio -la península de Asia Menor, hoy la Turquía asiática- y en su costa oeste, y como rebotados de los archipiélagos -luego griegos- del Mar Egeo estuvieron los léleges, los carios, los conios. Y en su costa sur, los likios -o licios, en latinización del

etnónimo- y los kilikios, los cilicios, también en latinización del previo y originario etnónimo correspondiente.

Por otra parte, en el ámbito europeo del Mediterráneo oriental -el Mar Egeo de muchas las islas- y del Mediterráneo central, la península balcánica sobre poco más o menos, estuvieron los tracios en plan de lingüísticamente más o menos indoeuropeos ilirios de al norte del Mar Egeo. Y en lo que ahora son las tierras de Grecia, los misteriosos pelasgos. En plan de misteriosos pueblos del mar procedentes del Mediterráneo occidental -lo mismo que los likios, y que los kilikios, y que los filisteos- o pueblos navegantes. Entre los que hay que incluir probablemente a los protogriegos aqueos, o sea, los proto-griegos micénicos que irrumpieron en mitad de la misteriosa y proto-europea civilización minoico-cretense. Igualmente en el ámbito de la península balcánica -las más o menos montañosas tierras yugoslavas- hay que incluir a los ilirios propiamente dichos, de cuya lengua indoeuropea -del mismo grupo que la lengua tracia y la lengua frigia, y sobre poco más o menos también probablemente la lengua griega- la terminal parece ser la lengua arcaico-indoeuropea de Albania. Pasando a la península italiana, arcaicos pueblos mediterráneos eran los lucanos -probablemente origen de los likios, y no sé si de los kilikios- y demás pueblos itálicos más o menos indoeuropeos como los umbros y los oskos. Y desde luego también los lingüísticamente muy aislados etruscos, tan famosos, y tan en la base de los orígenes de Roma, un mestizaje de etruscos e itálicos indoeuropeos en sus estadios iniciales, a lo que parece. Y en la isla de Cerdeña, los shárdana o sardos, otro de los famosos pueblos del mar, o pueblos navegantes de hacia el año 1.300 a.C. aproximadamente. Y parece que relacionados con los shárdana, como una de sus variantes, los danaos -otro de los míticos pueblos del mar- cuya terminal

fueron los troyanos de la mítica y legendaria Troya -a la orilla del estrecho de los Dardanelos, que de los tales danaos toma el nombre, y que es la muy estrecha vía de mediterránea agua marina por donde el Mar Mediterráneo -en su sector de Mar Egeo- comunica con el pequeño y hoy intra-turco Mar de Mármara como paso previo para conectar con las aguas del Mar Negro ya en plan de Mediterráneo terminal.

Y para terminar este largo inventario de pueblos arcaicos -a veces no tan arcaicos como en el caso de los itálicos umbros u oskos, más o menos celtas itálicos- los iberos en su occidental península ibérica -y aquí ya citados- con los iberos del sur o tartesios hispanos, y los más o menos iberos del norte o vascones, como variantes algo a destacar. O mucho a destacar, según los casos.

Algo apuntado quedó ya que casi todos estos pueblos del arcaico Mediterráneo agrícola y matriarcal -y navegante- fueron siendo aculturizados y ahogados por las sucesivas oleadas de pueblos patriarcales más o menos bárbaros que desde el entorno sur de la cuenca mediterránea -desierto de Arabia, desierto del Sáhara en el continente africano- o desde el entorno norte y más o menos centroeuropeo o balcánico-norte fueron echándose sobre el ámbito mediterráneo en plan de más o menos depredadores. O sea, las sucesivas oleadas de pueblos lingüísticamente semíticos -los arameos, los hamitas del alto Nilo, los pueblos arábigos, etcétera- en el ámbito asiático-africano del Mediterráneo oriental, y de lo que con fuerte substrato del Mediterráneo arcaico resultarán los fenicios, los egipcios, los hebreos, los cartagineses, los amorreos. Y las no menos sucesivas oleadas de gentes lingüísticamente indoeuropeas, y más o menos geográficamente centroeuropeas, de las que del lado centroeuropeo oriental resultarán los hititas, los

luwitas, los iraníes, los kurdos o medos, y del lado centroeuropeo más o menos central u occidental resultarán los tracios, los frigios, los ilirios, los griegos, los itálicos varios, y los latinos romanos. Y finalmente como ya muy última invasión centroeuropea y patriarcal en el ámbito mediterráneo -en el ámbito mediterráneo occidental, concretamente- los más o menos celtas, algo caníbales a lo que parece, al menos inicialmente en el rastreo de sus centroeuropeos orígenes.

Y en resumidas cuentas, que lo que del arcaico Mediterráneo agrícola y patriarcal sobrevive en tiempos de la Grecia clásica -tras ya casi dos milenios de oleadas de patriarcales gentes depredadoras- son en el ámbito del Mediterráneo oriental los musicales lidios y los no tan musicales licios, likios, con algo de residuales frigios, y no menos residuales carios y conios, y desde luego las arcaicas gentes más o menos muy arrinconadamente caucásicas. En fin, todas éstas más o menos residuales gentes caucásicas o no caucásicas -frigios, lidios, likios, carios, etcétera- irán siendo gradualmente helenizadas, y casi todas ellas terminarán por desaparecer en mitad de la gran oleada griega helenística. De la cual sólo se salvarán in extremis algunos montañoses pueblos caucásicos. Y de otro lado, lo que del arcaico Mediterráneo agrícola y patriarcal -y navegante- quedará por la misma época en el ámbito del Mediterráneo occidental serán los etruscos y los iberos -y sus variantes- en la orilla europea, y los libios norteafricanos -los bereberes montañoses, si dicho en terminología actual- en la orilla africana. Finalmente con la latinización y romanización de todo el ámbito del Mediterráneo occidental, desaparecerán los arcaicos etruscos, y casi desaparecerán los también muy arcaicos iberos, de los cuales en el ámbito pirineo sobrevivirán finalmente sólo los vascones -los vascos, en suma- y así el panorama.

Desde luego, y aquí ya apuntado, mucho agrícola y patriarcal Mediterráneo arcaico sobrevivirá mestizado -y residualmente- con el más o menos patriarcal neo-Mediterráneo, semítico en el Mediterráneo oriental, griego en el Mediterráneo central, y romano y latinizado en el Mediterráneo occidental. Y así sobre poco más o menos el asunto.

---

### *Los dorios*

---

Ya también apuntado aquí quedó que del agrícola y patriarcal Mediterráneo arcaico -que también muy navegante, incluso demasiado navegante- sobrevivirán residualmente en el neo-Mediterráneo patriarcal una serie de religioso-profanas fiestas teatrales o parateatrales. De algún modo, y ya también dicho quedó, del oscuro Mediterráneo arcaico sube y llega la teatralidad a la Grecia clásica. De la mano de los misteriosos dorios, el último de los arcaicos y misteriosos pueblos del mar mediterráneo. Con los dorios llegan al ámbito griego micénico -los protogriegos de Agamenón, Antígona, Edipo, Aquiles y la *Iliada* y Ulises, etcétera- la metalurgia del hierro y las espadas de hierro, y se acaba así en el Mediterráneo oriental de hacia el año 1.100 a.C. la muy larguísima y protohistórica Edad del Bronce, que había comenzado hacia el año 3.000 a.C. aproximadamente. De la misma manera que hacia el año 1.500 a.C. -aproximadamente- los protogriegos micénicos o aqueos acabaron con la civilización minoica -la de Europa y Zeus- previa en la zona, pues del mismo modo los muy navegantes dorios -a lo que parece- acabaron con la civilización micénica protogriega más o menos helénica, hacia el año 1.100 a.C. aproximadamente, ya dicho está. Y si más o menos inevitablemente los

helénicos y protogriegos aqueos resultaron culturalmente minoizados -se trasvasaron la isleña y cretense civilización minóica, no tan exclusivamente isleña en definitiva- pero no lingüísticamente al menos, pues del mismo modo los dorios se trasvasaron la previa civilización y cultura helénico-protogriega, y resultaron lingüísticamente helenizados -perdieron su nada griega lengua doria- más o menos inevitablemente, pero no muy culturalmente helenizados: fueron un duro y casi intragable fermento muy alógeno -muy poco asimilable desde la previa y aquea cultura helena protogriega- que terminó fermentando en grado sumo la arcaica y pre-clásica cultura griega. Y escribo que un fermento duro y casi intragable porque de los dorios, ya más o menos lingüísticamente helenizados, resultaron en directo Esparta y los espartanos que, austeros, sobrios, lacónicos y comunitariamente guerreros, muy comunitarios en suma, fueron siempre una etnia griega algo rara -desde el punto de vista de los muy helénicos jonios de Atenas, por ejemplo- y bastante especial. En definitiva, la serie de famosas guerras entre la doria Esparta y la jonia Atenas fueron guerras algo étnicas entre gentes helénicas y griegas de siempre y de toda la vida (los jonios) y de otro lado gentes más o menos malamente helenizadas e inicialmente nada griegas (los dorios espartanos).

En las arcaicas tradiciones orales de las gentes griegas a la irrupción de los dorios en mitad de las micénicas y griegas gentes helénicas se la denominaba el regreso de los heráklidas. O sea, el regreso de las navegantes gentes cuyo héroe máximo y mítico era el muy legendario Herakles.

O sea, Hércules en la versión latina del tal nombre. Hasta no hace mucho se daba por hecho el que los dorios -la segunda irrupción de navegantes heráklidas en el ámbito de los mares griegos- eran gentes más o

menos balcánicas y lingüísticamente más o menos ilirias, o sea, lingüísticamente más o menos balcánico-indoeuropeas. Pero actualmente los especialistas en el tema dorio sitúan en el Mediterráneo occidental el origen de los dorios, previo paso por la isla de Sicilia, y no menos previo paso por la isla de Cerdeña. Con respecto a la cual queda circunscrita la legendaria historia doria de Hylux, el hijo o ahijado de Herakles. Lo que parece apuntar a que los arcaicos shárdana -muy asentados en siglos en la isla de Cerdeña, y de los que ésta como isla de Sardinia tomó el nombre- fueran una variante étnica de los danaos, que residualmente terminaron asentados en la famosa Troya y en las orillas del Mar Negro. O en otras palabras, que las danaos fueran en el ámbito griego la primera irrupción de los heráklidas. Y los dorios, en plan de variante de los danaos o de los shárdana, significarán de hecho el regreso de los heráklidas, la segunda irrupción de danaos o shárdanos en el ámbito griego. Evidentemente está claro que, y en relación con la probable irrupción de los dorios desde el ámbito Mediterráneo occidental, la máxima epopeya de Herakles como máximo y legendario héroe-dios de los dorios venía estando legendariamente situada en el extremo oeste mediterráneo: el estrecho de Gibraltar. Y era el abrir este estrecho a la navegación -a la navegación de los danaos o shárdana, si es que no exactamente a la navegación de los dorios- tras lucha a muerte contra el tiránico y monstruoso rey ibero-tartesio Gerión. Y escribo que epopeya porque no es sólo una hazaña de Herakles sino que una epopeya del pueblo heráklida, sean éste los shárdana o los danaos o los dorios o proto-dorios.

O en suma, que de la larguísima serie de aventuras que los griegos -y muy especialmente los griegos helenísticos- le van colgando encima al dorio o proto-dorio gigantón Herakles en plan de mitologías de salón y alcoba, lo único que parece tener un más o

menos legendario trasfondo histórico son la colonización de la isla de Cerdeña por Herakles y sus heráklidas y el abrir a la navegación el estrecho de Gibraltar, muy guardado y cerrado por los iberos proto-tartesios a lo que parece. De hecho, el estrecho de Gibraltar desde muy remotos tiempos arcaicos venía teniendo el nombre de estrecho de Herakles. O estrecho de las columnas de Herakles: el peñón de Gibraltar a un lado y el monte Hacho al otro, en la orilla africana, en plan de oficiar de especie de columnas. De hecho, y vistos desde los malagueños montes de por encima de Nerja los dos montes-peñones, el europeo y el africano, pues asemejan francamente dos muy adjacentes o yuxtapuestas columnetas que, dado el arco de la inicial orilla mediterránea africana, muy pronunciado, y dado el no menos arco de la inicial orilla mediterránea europea, no menos pronunciado que el otro, y simétrico con el otro, parecen surgir tranquilamente en mitad de las aguas marinas de al extremo oeste mediterráneo. O más en concreto, asemejan dos muy adjacentes o yuxtapuestas columnetas -con una alargada taja o fisura entre ambas- emergiendo en mitad de las aguas del mar. O sea, que lo de columnas no es exactamente una metáfora arcaica y legendaria sino un efecto visual y óptico si vistos muy desde lejos -y desde arriba de los montes en la ribera mediterránea europea- los dos montes que forman la mediterránea boca del estrecho de Gibraltar. O estrecho de las columnas de Hércules, en la latinización del nombre de Herakles.

Y no sólo en arcaicos y remotos tiempos el nombre de Herakles resultó unido al estrecho de Gibraltar sino que también en arcaicos tiempos -y hasta incluso en iniciales tiempos del Imperio Romano- había en tierras africanas de al otro lado del estrecho -en Lixos, o sea, sobre poco más o menos en Larache- una ciclopea y gigantesca tumba de Herakles. O tumba de Hércules. Lo cual puede resultar más claro te-

niendo en cuenta que en lengua beréber marroquí -otra de las legendarias hazañas de Herakles o Hércules es en las tierras del Atlas, la zona africana del estrecho de Gibraltar- harka es acción guerrera, y hirkli -etimológicamente en relación con harka, a lo que parece- es caudillo guerrero. O más o menos fonéticamente harkli. O akelid, en otra variante fonética. Y de la que se origina precisamente la palabra española caudillo, según creo recordar. No resulta entonces extraño que, de las pocas palabras residuales de la perdida y misteriosa lengua doria, alguna de ellas parezca ser precisamente una palabra beréber. Del mismo modo que también parecen remitir fonéticamente a la lengua beréber -o al substrato de lengua vascoibera sumergido en la lengua beréber- el antropónimo Hércules, y Herakles como variante fonética, según aquí que ya un poco sugerido. Y si tenemos en cuenta que, según las más arcaicas y legendarias historias de los gaélicos celtas irlandeses, desde la península ibérica llegan a la isla de Irlanda los muy navegantes y megalítico-ciclopeos tauta de los danaan o tauta Dé-Danaan -curiosamente, en las arcaicas historias legendarias mediterráneas el muchachuelo Herakles aprendió de un escita llamado Tetautos el arte de las flechas y el arco- resulta entonces desde Irlanda hasta el Mar Egeo y alrededores una línea de navegantes pueblos heráklidas -dánaan, dárdanos, shárdana, danaos, etcétera- con centro en la península ibérica y el estrecho de Gibraltar -el estrecho de Herakles- y hacia el final de la Edad del Bronce, pueblos heráklidas -o variantes de un mismo pueblo navegante y marinero- cuya terminal son los dorios. Y que algunos especialistas más o menos apuntan como más o menos borrosamente pueblos ilirios varios. O más o menos ibero-ilirios probablemente -en plan de mestizaje, casi todas las arcaicas etnias son más o menos mestizajes- en base a lo mucho y fundamental que en las legendarias historias heráklidas resulta el estrecho de Gibraltar y su

más inmediato entorno. Porque, además de robarle los toros o bueyes colorados al ibero-tartesio rey Gerión, igualmente Herakles robó las manzanas de oro en las misteriosas islas Hespéridas, más o menos incluídas en el entorno atlántico de los ibero-tartesios y del estrecho de Gibraltar.

Y escribo que ibero-ilirios, o ilirios occidentales más o menos ibéricos o ex-ibéricos, porque hubo ibero-ilirios a lo largo del valle del río Guadalquivir, o al menos así lo subrayan algunos especialistas del tema ibérico protohistórico. Y porque, en concreto, de los no se sabe si más o menos ilirios dorios o ibero-ilirios más o menos dorios -o más o menos heráklidas- quedó luego milenariamente a lo ancho y alto de la península ibérica mucho disperso y residual diseño melódico en más o menos muy característico modo musical dorio. Y así éste por ejemplo asoma precisamente en los fandangos malagueños -incluídos los verdiales- y con toda tranquilidad.

Sean lo que fueren estas meras aproximaciones iniciales al tema, lo cierto es que algunos rasgos etnográficos de los muy igualitaristas y comunitarios dorios parecen remitir a los iberos. O parece que remiten a gentes más o menos iberoideas, en el peor de los casos. De algún modo, la religiosidad doria parecía algo siniestra, lo mismo que algo siniestra les parecía a los romanos la religiosidad ibera. Vía dárdanos, shárdanos, danaos y sus camaradas -en los pueblos del mar- los lukka o likios o lukanos, y sus no menos camaradas, los taresh o tartesios, en esta línea de los taresh, los teresios, los tartesios, los tauros, los torios, los dorios finalmente, y todo parece variaciones de lo mismo: torreros. Gente que construía ciclópeas torres de piedra, como las torres broch -que parece contracción fonética de iberoch o iberok- en el caso de los tauta De-Danaan en Irlanda. O las famosas torres ciclópeas de los shárdana, en la isla de Sardinia, o

sea, en la isla de Cerdeña. Tampoco estará aquí mal el recordar que Herakles (Hércules), el gran héroe-dios de los dorios, en una de sus famosas aventuras se saca y toca unas castañuelas de bronce como truco, y en otra aventura improvisa con un toro una especie de muy personal corrida de toros. Lo mata, y punto. En fin, en la línea etimológica de los lukka o likios, y de los lukanos, están los dorios peloponésicos o laukones. O sea, los lakones, los dorios espartanos, las siniestras gentes del poco hablar: los lacónicos, que darán finalmente nombre a todas las gentes griegas del muy poco hablar, y no griegas, en plan de calificativo para todo tipo de taciturnas gentes, y así hasta hoy, y con toda tranquilidad.

---

### *Las fiestas dorias*

---

A lo que parece, y como es lo usual en gentes de vida comunitaria muy cuarteleramente reglamentada en plan de losa funeraria y muermo, las comunitarias fiestas dorias eran necesarias explosiones desmadradas con las que sacudirse de encima la funeraria losa. En las comunitarias fiestas religiosas, con todas las comunitarias e igualitarias gentes dorias de la aldea o pequeña ciudad ciclópea reunidas en la plaza, una explosión de canto coral comunitario, que no sé si espontáneamente polifónico como en el caso del arcaico y polifónico canto coral comunitario que desde aquellos remotos tiempos ha pervivido residualmente en las aldeas pastoriles de la isla de Cerdeña, tan unida al fenómeno protohistórico dorio-heráklida según aquí ya apuntado. Y aquí hay que apuntar que, vía Esparta y los espartanos, los dorios le aportaron a los griegos la música que luego fue -Platón dixit- sobre poco más o menos la música na-

cional griega en tiempos de la Grecia clásica: el modo musical dorio. Que más expresivo por su mayor simplicidad, si comparado con el modo musical jonio, o con el modo musical lidio. O sea, que los dorios le aportaron a Grecia el modo musical de los diseños melódicos más expresivos y elegantes. Y es bien sabido -o al menos así en algunos especialistas del tema- que de estas solemnes fiestas dorias de religioso y trágico canto coral comunitario es de donde se origina el también coralmente cantado teatro griego de tragedia. O en otras palabras, a las solemnes y trágicas fiestas dorias de canto religioso es hacia donde lleva el hilo del teatro griego trágico en sus orígenes. O en suma, que los dorios no sólo aportaron a la cultura griega la hermosa simplicidad del capitel dórico y de la columna dórica, que es lo que de los dorios únicamente asoma en la Historia. O concretamente, en la Historia del Arte, si puestos a precisar el asunto.

Y bien por los dorios con respecto a su aportación al teatro. Porque lo cierto es que también a los dorios lleva el hilo del teatro cómico griego en sus orígenes. Los muy profesionalmente militarotes dorios tenían sus fiestas del más o menos dios Priapo: llevar grandes falos solemnemente en festiva procesión por las calles, ignoro con qué motivo ni con qué fiesta, me supongo que relacionado con Dionisios y el vino. Y en fin, una cosa bastante arcaica. Y muy del matriarcal y agrícola Mediterráneo arcaico, incluso muy pre-arcaico y de la Edad del Bronce. Tenían igualmente los dorios -ignoro si relacionado con lo anterior- sus famosas farsas dorias en plan de teatro comunitario en mitad de la plaza. Y con los actores llevando en la entrepierna gruesos y muy rellenos órganos genitales groseros que les asomaban por debajo de las cortas túnicas. De aquí al posterior teatro griego cómico de Aristófanes -por ejemplo- va un hilo recto y directo, como es lógico. Y de los dorios aposentados en la isla

de Sicilia se origina -o al menos así según especialistas- la fálica fiesta del carnaval, que pasada luego a los romanos, y extendida luego por media Europa con los romanos, ha pervivido tranquilamente hasta nuestros tiempos. En fin, ya dicho está que los dorios fueron resultando gradualmente subsumidos en los griegos -de hecho, subsumidos en los helénicos griegos jonios, que fueron el factor homogenizador y helenizador de todos los demás pueblos griegos- y que el diferencial hecho etno-cultural de los dorios sólo pervivió en el ámbito griego de Esparta y los espartanos en tiempos de la Grecia Clásica.

O en conclusión, que el origen del teatro europeo -vía teatro griego de la Grecia clásica- está en las teatrales (comedia) o parateatrales (tragedia) fiestas dorias más bien demasiado mediterráneas y arcaicas. O en otras palabras, que el origen del teatro europeo es un recuelo que del matriarcal y agrícola Mediterráneo arcaico -vía los dorios- cuela luego y florece en la Grecia clásica de tiempos ya históricos, y no borrosamente oscuros y arcaicos como en el caso de los dorios.

---

### *La catarsis doria*

---

Está claro que el purificarse de los colectivos y comunitarios demonios familiares -sexuales o no sexuales- era un poco o un mucho el sentido de las muy desmadradas fiestas religioso-laicas de los dorios. Con los problemas eternamente insolubles -las eternas preguntas sin respuesta- soltándolos a mitad de la plaza pública, por vía de las solemnidades de comunitario canto coral religioso y trágico. Y con los problemas más o menos solubles -o no tan solubles del todo-

soltándolos a mitad de la calle, por vía de las procesiones obscenas, y del también más o menos obsceno teatro de farsa muy gruesa. O en otras palabras, de los jonios -que continuaron en esto el arcaico Mediterráneo festivo de los minoicos de Europa y Zeus- les llegó a los griegos la civilizada alegría de vivir, el alegre sentido de la vida irradiado hacia todo el ámbito griego desde la jonia Atenas. Y de los dorios les llegó el sentimiento trágico de la vida -como diría Unamuno- que a veces explota en forma trágica, y otras veces explota en desmadrada forma cómica, en los límites extremos de lo cómico donde asoma ya el sombrío trasfondo de la vida. Y de la muerte, claro está. No hay que perder de vista que la austera y profunda moral espartana -Esparta, la eterna rival de Atenas- no es en definitiva más que la previa y muy militarota moral doria. Muy serios y muy guerreros -excepto en las compensatorias explosiones del desmadre- eran los dorios, ya se sabe. O en menos palabras, el trasfondo de la espectacular teatralidad doria es la algo sombría y bárbara moral doria, la moral espartana en suma. De algún modo, los griegos jonios -Atenas, en definitiva- ducharon, peinaron y civilizaron los algo arcaicos y rústicos espectáculos dorios comunitarios, tanto trágicos como cómicos. Incluso pudiera decirse que los rentabilizaron en plan de confort del alma y grato consuelo de la comunidad cívica. De algún modo, algo los desarraigaron de sus originarias raíces dorias, raíces que remiten al Mediterráneo occidental -y casi ya prácticamente al Atlántico- según aquí ha quedado ya someramente apuntado. Luego los romanos en su esplendor desarraigaban más el asunto, banalizándolo en definitiva -en plan de comunicación de masas, un poco en plan de un precedente de las basuras televisivas- y prácticamente convirtiéndolo en una variante del pan y circo en plan de consigna y droga poblacional de amplio consumo. Y de la catarsis doria ya entonces ni rastro.

De paso, las parateatrales fiestas de los misteriosos minoicos de la muchacha Europa y del dios Zeus -garrochistas acróbatas saltando por encima de negro toro, que no sé si Minotauro o no Minotauro- se perdieron en el ámbito griego del Mediterráneo más o menos oriental, y los griegos jonios -que de los minoicos lo heredaron casi todo, vía los previos griegos micénicos- pues no las heredaron. Pero subsistieron en el extremo oeste mediterráneo -mira tú por donde- en las tierras atlántico-mediterráneas de las remotas hazañas de Herakles y sus bravos y misteriosos heráklidas.

Y en conclusión, que el profundo sentimiento religioso -el sentido del misterio- que afloraba tanto en la más bien sombría vida cotidiana de los dorios como en sus explosivas teatralidades solemnes pues se pierde, y se va. Y nunca más se supo.

---

### *El Mediterráneo arcaico en la Grecia clásica*

---

Está claro que el Mediterráneo arcaico pervive y sobrevive residualmente -y no tan residualmente- en la gran Grecia clásica, y no sólo el Mediterráneo arcaico así en general sino que poco menos que todo el Mediterráneo arcaico en concreto y en específico. O dicho de otro modo, que en gran medida la gran Grecia clásica fue ante todo un gran esfuerzo de racionalidad técnica y tecnológica, que sirvió de base para un no menos gran esfuerzo de racionalidad político-económica, primero en ambos casos a escala menor, y luego finalmente a gran escala con la extensión de la civilización griega a todo el ámbito del Mediterráneo oriental, vía los ejércitos de Alejandro Magno. Y

racionalidad técnica significa lógica de lo útil, feroz - lógica utilitarista. Un poco y un mucho identificando lo útil con lo bueno y con lo hermoso. O en suma, identificándolo con lo grato, lo ameno, lo variado, lo confortable, lo placentero. O sea, que la parte dura y fea y desagradable de la vida -el misterio, el sentido trágico de la vida en plan dorio más o menos sombrío- pues lógicamente no les resultaba nada agradable. De hecho, la teogonía básica de los griegos -los dioses y diosas del Olimpo, especie de paradigma de la clase alta griega en versión más o menos teofánica y divinal, o la clase alta griega casi en versión Hollywood- son suaves y muy agradables, en comparación con los algo hirsutos dioses del Mediterráneo arcaico, siempre muy liados en misterios sangrientos o alucinatorios. Y exorcizados normalmente como monstruos de horror, entre cíclopes, titanes, la Medusa, las Górgonas, el no menos monstruoso Pegaso, etcétera. Normalmente legendarios héroes griegos -Zeus en cabeza- matan o arrinconan a los monstruosos dioses arcaicos, tras vencerlos previamente, claro está. Casualmente el hábitat de todos esos monstruos o dioses monstruos está en el extremo oeste Mediterráneo, al final del Mediterráneo occidental sobre poco más o menos. Con lo cual el inicial conflicto fundacional griego parece ser una lucha a muerte entre el arcaico Mediterráneo occidental y el ya no tan arcaico Mediterráneo central, o sea, el central y mediterráneo Mar Jonio entre la terminal itálica -isla de Sicilia incluida- y Grecia, y el no menos central y mediterráneo Mar Egeo ya al otro lado de Grecia.

Y hay que apuntar que entre los legendarios y mediterráneo-occidentales monstruos que hay que exorcizar -difamándolos de horror, venga o no venga a cuento- está el hispano e ibero-tartesio rey Gerión, monstruo de nada menos que tres cabezas, al que el bravo y guapo gigantón Herakles -más bien dorio

que griego- le ajusta las cuentas, y lo mata. Por más que otra legendaria tradición -que a la tradición griega la reduce a propaganda hábil- afirmaba que fue precisamente el hispano e ibero-tartesio rey Gerión el que acabó con la vida del gigantón Herakles, orilla del estrecho de Gibraltar, el estrecho de las columnas de Herakles precisamente, y de ahí el que hubiera una milagrera tumba del héroe-dios Herakles en la costa del norte de Marruecos. Y una tumba o cueva de Herakles también, en Tingis (Tánger). Y que el más famosísimo templo de Herakles -de Hércules, ya se sabe- estuviera en la litoral isla de León, previa y cercana a lo no menos litoral isla de Gadir, de Cádiz en suma. Con lo cual parece que la legendaria lucha entre Gerión y Herakles resulta poco menos que un combate a muerte entre lobos de una misma camada, y poco menos que de un mismo clan. Y entrando en materia ya más en concreto, parece como que la cultura y civilización griegas se van gradualmente elevando en contra -y en dialéctica con y contra- del Mediterráneo occidental. Lo cual se explica, los protogriegos micénicos habían resultado invadidos y puteados por los sucesivos y arcaicos pueblos del mar -los lukka, los danaos, los kilikios, los shárdana, los taresh o tartesios, y finalmente los dorios- que desde el Mediterráneo occidental se les fueron echando encima, y que convirtieron a la proto-griega civilización micénica en una especie de sangrienta pipirrana. De algún modo, la famosa guerra de Troya fue una especie de venganza griega, o más bien griego-micénica, contra el Mediterráneo occidental, contra uno de los navegantes clanes del Mediterráneo occidental, los dánaos o dárdanos, o shárdanos. Y la sangrienta irrupción de los dorios dos siglos después en mitad del territorio griego, asolándolo, pues un tomarse la revancha el Mediterráneo occidental para vengar la derrota de los mediterráneo-occidentales danaos -los troyanos- habida en la famosa y famosísima guerra de Troya.

Sea lo que fuere del tal asunto, lo cierto es que en plan de racionalidad y lógica de lo útil y en plan de rentabilizar a todo lo que se les pusiera por delante, para sus fastos culturales los griegos de la gran Grecia clásica saquearon y rentabilizaron culturalmente a casi todo el Mediterráneo arcaico en cantidad. Y esto ya venía de antes, desde los pre-arcaicos y proto-griegos micénicos de Agamenón, Orestes, Antígona, Aquiles, Ulises, Edipo, etcétera. Bien mirados, los griegos y toda la cultura y civilización griegas son en la antigüedad desde tiempos pre-arcaicos a tiempos clásicos y helenísticos una inteligentísima operación interminable de multi-mestizaje y vampireo policultural a todos los niveles. Entendiendo por genuinamente griego y auténticamente griego lo originariamente griego-indoeuropeo tanto lingüísticamente como culturalmente pues resulta que casi la mitad de la lengua griega no es originariamente griega -o sea, no es originariamente indoeuropea en su rama de lengua griega y aledañas- y así especialmente la mayoría del vocabulario técnico tanto agrícola como náutico. O sea, que las más proto-griegas y originarias gentes griegas son gentes de tierra adentro -indoeuropeos de tierra adentro- que de tecnologías agrícolas y de tecnologías náuticas no tienen ni idea. Lo mismo vale con respecto a la mayoría de los nombres griegos -tanto antropónimos en plan de Antígona, Edipo, etcétera, como topónimos e hidrónimos- como con respecto a teogonía de diosas y dioses: tampoco son originariamente griegos, no son de raíces griego-indoeuropeas. Ni tan siquiera los nombres de Grecia y griegos son originariamente griegos sino que alógenos, probablemente procedentes de kaireki, que es como los indígenas itálos de las costas itálicas -sur de la península italiana, y costa oriental de la isla de Sicilia- denominaban a las gentes de al otro lado del Mar Jonio -las islas y costas griegas occidentales- y de lo que, vía krekí, resultó finalmente graiki. Y terminalmente greki, Grekia -latinizado en Grecia- y

griegos en lengua española. Y que el vocablo originario parece más bien hacer referencia a los carios, o a los keretos o cretenses pre-griegos, y no precisamente a los exactamente griegos. Tampoco el etnónimo con el que se han venido autodenominando los griegos en plan de endo-etnónimo es originariamente griego, o sea, griego de raíz indoeuropea, sino que también es vocablo alógeno. Me refiero a helenos, que así desde arcaicos tiempos vienen autodenominándose los griegos, con el topónimo Helas -otro vocablo alógeno, nada originariamente griego indoeuropeo para autodenominar a Grecia como patria. Lo de Grecia y griegos es una especie de apodo, un exo-etnónimo. Lo mismo que lo de fenicios es un exo-etnónimo o especie de apodo que precisamente los griegos les echaron encima a los cananeos de las costas del Líbano.

O en conclusión, que rascando ligeramente un poco la post-arcaica gran Grecia clásica se encuentra uno rápidamente con el Mediterráneo arcaico y pre-arcaico por todas partes. Y no sólo en los residuales misterios órficos del más o menos Orfeo frigio, o en los dionisiacos misterios de Eleusis y sus alucinadas muchachas bacantes festejando al residual y misterioso dios Baco. Dicho sea de paso, a los patriarcales varones griegos del poder político-económico en la más bien patriarcal gran Grecia clásica, eso de los residuales misterios del más o menos residual Mediterráneo arcaico y pre-arcaico desmadradamente igualitarista y comunitario, matriarcal en suma, eran cosa que los traía bastante envenenados. Preferían la clasista y patriarcal religión domesticada de un gran dios patriarcal y varón hirsuto en la cúspide jerárquica, con su sagrada familia al lado muy al modo griego. Y con sus líos de alcoba, igualmente muy al modo griego. Una racionalizada y confortable religión de dioses muy de andar por casa, y más bien históricos que místicos. Y en resumidas cuentas, la racio-

nalización de las muy teatrales o para-teatrales fiestas religiosas o religioso-profanas dorias que llevan a cabo los griegos -y de lo que se origina el teatro griego trágico, y el teatro griego cómico- entra dentro del inmenso esfuerzo de racionalizar y racionalización -la lógica de lo útil- que gradualmente van efectuando los griegos, y con el que se adentran en tiempos ya post-arcaicos. En los que el Mediterráneo arcaico va poco a poco quedando lejos. O no tan lejos.

En fin, parece excesivo pero lo cierto es que todo lo más griego de la cultura y civilización griegas en tiempos de la gran Grecia clásica no es originariamente griego sino que alógeno. Y en resumen, la cultura griega es un genial y maravilloso melting-pot en el que se funden y confunden y fusionan interminables series de ingredientes alógenos -dioses, nombres, vocablos, héroes, etnias, cantos, teatralidades, músicas, legendarias historias, lenguas, tecnologías, etcétera- de mediterránea procedencia varia, y no originariamente griega precisamente. Algo así como que la gran Grecia clásica agarra todo el variopinto y policultural Mediterráneo arcaico y pre-arcaico y lo domestica, lo racionaliza, lo rentabiliza, y lo oferta y lo vende, y le saca chispas en suma. Especialmente con respecto al arcaico y pre-arcaico Mediterráneo occidental, incluyendo en ello -de paso- el arcaico Mediterráneo central. Ni las tan griegas lira y cítara son precisamente instrumentos musicales originariamente griegos sino que importados de no se sabe dónde. Y muy bien asimilados y desarrollados por los griegos, claro está. Ni tampoco la base de la específica teatralidad griega -tanto en espectáculos trágicos como en espectáculos cómicos- es originariamente griega. Los dorios, no inicialmente griegos, y ya dicho está. En fin, con las conflictivas temáticas de legendarias historias más bien algo pre-arcaicas -Edipo, Orestes, Antígona, etcétera- y de legendarios personajes de alógenos nombres no originariamente griegos -o sea, no indoeuro-

peamente griegos- y que no acaba de saberse si eran ya más o menos proto-griegos o algo helenizadas gentes escasamente griegas, o si eran aquellas gentes -venidas del Mediterráneo occidental como el inicial y primero de los piratas pueblos del mar- todavía más o menos por helenizar, con toda esa base arcaico-mediterránea alógena y más o menos borrosa funda y eleva su gran teatro nacional trágico: los problemas de la eterna condición humana en versión griega, y en base a alógenas gentes de alógenos nombres nada griegos, o nada originariamente griegos. De algún modo, en beneficio propio la gran Grecia clásica -incluso en su previa fase algo arcaica, y más o menos preclásica- entra a saco selectivamente en el Mediterráneo arcaico y le saca chispazos de alta cultura. Incluyendo en el asunto a Homero con su Aquiles, su Iliada, su Ulises, su Agamenón, su Odisea, y su famosa guerra de Troya. A veces, como en la obra *Las bacantes* de Eurípides, el matriarcal y agrícola Mediterráneo arcaico, o más bien pre-arcaico, luce y reluce en todo su esplendor. Con lo cual a las apolíneas autoridades cívicas de Atenas la tal obra y espectáculo les sentó como un tiro. Y creo recordar que del tal asunto luego Eurípides resultó más o menos trasterrado o desterrado a las costas de Macedonia, y casi ya en tierras búlgaras.

En fin, ya se sabe, al Mediterráneo arcaico también le sacó luego mucho jugo -en plan clase alta culta e ilustrada- la imperial época griega helenística, que de hecho fue exterminando mucho más o menos residual Mediterráneo arcaico o pre-arcaico en todo el amplio ámbito del Mediterráneo oriental. Pero el ocio ilustrado de la clase alto hizo maravillas laberínticas con las teogonías y teogonías de dioses y diosas, y con las genealogías de heroínas y de héroes más o menos arcaicos y remotos. Incluso, un poco hartos ya de racionalizados y patriarcales Olimpos religiosos, se pusieron de moda las matriarcales religiones arcai-

cas, y las exquisitas culturess arcaizantes. Y así, medidos en tales laberintos arcaizantes, los encontraron los romanos al ir ocupando todo el territorio griego -y todo el territorio helénico, si más exactamente- con sus muy racionalizadas e invictas legiones de soldadescas varias.

---

### *El Mediterráneo arcaico y el Imperio Romano*

---

Ya dicho está, en general los griegos sometieron al Mediterráneo arcaico a una especie de sistemático saqueo cultural. O mayormente cultural. Tal vez o porque el sistema de mucha ciudad-Estado no daba para mucho, en cuanto al saqueo económico sistemático. O porque de hecho los ya inicialmente muy navegantes griegos siempre tuvieron curiosidad por lo Otro -lo extranjero, lo extraño, lo exótico, etcétera- y se lo fueron asimilando en grandes cantidades. Cosa muy diferente los romanos, con su muy racionalizada gran máquina jurídico-administrativa y militar, muy programada para ocupar y administrar militarmente territorios amplios. O sea, para saquearlos colonialmente y sistemáticamente. En realidad, la gran máquina jurídico-administrativa y militar de Roma no tuvo curiosidad ninguna por el residual Mediterráneo arcaico -o no tan residual, en el caso de la península ibérica precisamente- y ni quiso ni supo rentabilizarlo culturalmente sino que lo consideró un inferior mundo pintoresco y trasnochado al que explotar tranquilamente hasta la saciedad. Eso sí, rentabilizó culturalmente a la gran Grecia clásica en particular, y a la cultura griega en particular. Y así, a diferencia de Grecia y los griegos, que habían vampireado mucha mediterránea cultura arcaica y pre-arcaica de procedencia varia, los romanos sólo se dedicaron a

vampirear y refritar la cultura griega ilustrada, en plan de asumir un paradigma superior -de hecho, lo era- de cultura que así ya facilitada y programada y garantizada, y prácticamente prefabricada. Y con esta inevitable imitación de la ilustrada y muy imaginativamente lubricada cultura griega -y escribo que inevitablemente porque los griegos habían ya culturalmente helenizado a casi media Italia, a la Italia del sur, y a la isla de Sicilia- la cultura latino-romana fue en gran medida una provinciana culturess de no muy alto vuelo para un inmenso corpachón imperial. Y así terminó como terminó el Imperio Romano, muy malamente. Demasiado cuerpo para muy poco espíritu. O dicho de otro modo, la racionalidad en base a la lógica de lo cerradamente útil, que los griegos habían compensatoriamente trapicheado y equilibrado con un saber también rentabilizar la lógica de lo inútil, en el caso de los romanos resultó casi una feroz y sistemática racionalidad muy militarmente utilitaria y utilitarista. Fueron exterminando Mediterráneo arcaico y pre-arcaico por todas partes -Africa, península ibérica, las Galias, las islas mediterráneas grandes o pequeñas, el ámbito extremo-oriental mediterráneo, etcétera- y sin apenas curiosidad ninguna. Mediterráneas o no mediterráneas, las culturas arcaicas o pre-arcaicas sólo les sirvieron para saquearlas, y para importar a Roma curiosidades exóticas -aves, esclavos, sectas religiosas, etcétera- en plan de objetos de lujo para el placer y el ocio -y el consumo- de la alta clase patricia romana.

En realidad, pudiera decirse que en gran medida la cultura y civilización romanas fue una especie de fuga hacia delante para huir de sus muy arcaicos orígenes muy mediterráneos -los etruscos- y de su arcaico hábitat mediterráneo-occidental, y echarse en brazos de la post-arcaica civilización griega, y del post-arcaico Mediterráneo oriental. Y tras la fuga hacia adelante por el lado del Este, vino luego la fuga hacia adelante por el lado del Norte. Y el Mediterráneo

occidental -latinamente y romanamente ya muy aculturizados sus arcaicos pueblos- se les quedó de granero y despensa. Y poco menos que de letrinas de Roma, en los peores casos. Paradójicamente, lo poco que asumieron del Mediterráneo arcaico y pre-arcaico -legendarias historias, heroínas y héroes míticos o mitológicos- les llegó refrito desde Grecia, y no precisamente del arcaico mundo matriarcal y mediterráneo etrusco, que lo tenía allí al lado así como quien no quiere la cosa. Y así como quien no quiere la cosa, latinizado y romanizado fue, exterminado fue. La feroz aculturación en manos de latinos y romanos. Y así el panorama, y ni la pena vale el hurgar más en el asunto. Bueno, de la tal aculturación se les escaparon finalmente los vascones pirinaicos, y algo es algo, menos da una piedra. Y en suma, de la mano de los romanos la homogenización cultural mediterránea creciendo va. Especialmente en el ámbito del Mediterráneo occidental, claro está. De algún modo, el perdido y matriarcal Mediterráneo pre-arcaico o arcaico va quedando reducido a las zonas montañosas, sobre todo a las zonas de macizos montañosos. Y sobre la más o menos homogenización cultural que de la mano de los romanos al ámbito mediterráneo se le echa encima, viene luego la homogenización cristiana, inevitablemente. Luego al ámbito mediterráneo norteafricano se le echará encima otra aculturación, de la mano de los islámicos. Y todo el variopinto y arcaico ámbito mediterráneo norteafricano -previamente romanizado y cristianizado en sus zonas costeras- con la aculturación que le llega de los árabes entrará tranquilamente -no tan tranquilamente, hubo una larga y desesperada resistencia beréber frente a la colonización cultural islámica- en una profunda homogenización cultural islámica. Y así el panorama a mitad de la Edad Media sobre poco más o menos. De la mano de imperios ideológico-militares o ideológico-políticos -o ambas cosas a la vez- homogenización cultural por la orilla norte mediterránea, y por la orilla oeste mediterránea. Y por la orilla oriental, y por la orilla sur. Lo dicho, quedarán

un poco por aquí y por allá bolsas residuales de cultura mediterráneo-arcaica, preferentemente en las aldeas de las zonas de alta montaña.

Desde el punto de vista cultural y humano, lo bueno del Mediterráneo arcaico o pre-arcaico es que era culturalmente -y poblacionalmente, y lingüísticamente- un ámbito muy policultural y variopinto, y no precisamente una masa poblacional culturalmente homogeneizada y homologada. Y en suma, del agrícola y matriarcal Mediterráneo arcaico o pre-arcaico en aisladas zonas campesinas sólo irán sobreviviendo arcaicos instrumentos musicales -como la zambomba, las castañuelas, etcétera- y músicas, y ritos de danza y boda, o ritos de fiesta en cuanto que ligados a los ciclos de la agricultura. Por ejemplo, los ritos de las hogueras en la noche de San Juan -o rito campesino arcaico del solsticio de verano- o también, y unidos al campesino rito arcaico del solsticio de invierno, los ritos de los festivos y musicales verdiales malagueños. Desde luego, el rito del Carnaval queda igualmente como una pervivencia del Mediterráneo arcaico, claro está. Igualmente el rito del pan y del vino como sacramento, evidentemente. Y la verdad es que muchas fiestas cristianas -entre ellas precisamente la fiesta de la Nochebuena y la Navidad- no son más que cristianización de una fiesta campesina pagana -o de una romería campesina pagana- que normalmente y originariamente arcaico-mediterránea y con toda tranquilidad. Lo mismo sucede con algunas fiestas islámicas en la mediterránea orilla norteafricana, que no son igualmente más que arcaicos ritos campesinos mediterráneos, y así a poco por aquí y por allá. Como las asambleas aldeanas o campesinas a la sombra y amparo de un árbol sagrado. Caso del árbol de Guernica en el país vasco. Dentro de estas reliquias institucionales, y en el ámbito norteafricano beréber, el provisional matrimonio-noviazgo de ensayo y prueba, compartir cama el novio y la novia durante algún tiempo, a ver si compaginan como para formar una unión matrimonial estable y

definitiva, y tras el tal tiempo de prueba pues o la boda o cada uno por su lado. Del agrícola y matriarcal Mediterráneo arcaico sobrevive la tal costumbre constitucional. Como también del agrícola y matriarcal Mediterráneo arcaico en el norteafricano y muy asilado oasis de Siwa -casi dos mil años poco menos que apartado de toda civilización tanto cristiana como islámica, o poco menos- la arcaica costumbre constitucional de uniones estables para cada pareja de mozos pobres al no tener éstos los dineros para la dote de la novia. Del arcaico o pre-arcaico Mediterráneo agrícola y matriarcal, y también en el norteafricano ámbito beréber, en algunas aldeas de alta montaña el prostituirse amigablemente la novia -muy enojada y elegante- a lo largo del mes previo a la boda, colocándose muy ataviada a la puerta de su casa al anochecer, para así agenciarse los dineros de la dote que le permiten acceder al matrimonio con una más o menos seguridad de más o menos futuro para ella y los hijos en caso de contingencia lastimosa, o cosa similar. Y desde luego, lo que del remoto Mediterráneo arcaico y pre-arcaico sobrevive impertérrito en el ámbito campesino son los refranes y las adivinanzas. Y la literatura oral: reunirse las gentes en el campo al anochecer -en el interior de sus casas, claro está- a contarse legendarias historias, o no tan legendarias. Y al amor del fuego, orilla de la chimenea, normalmente. Las veladas campesinas de a primeras horas de la noche, y más bien a la luz de un candil que a la luz de una vela.

---

### *El Mediterráneo arcaico en el Renacimiento y en siglos posteriores*

---

Con bastantes arcaicas pervivencias campesinas mediterráneas, más o menos medievalizadas en muchos

casos, lo cierto es que la Edad Media en sus ámbitos de cultura ilustrada casi prácticamente olvidó al Mediterráneo arcaico. Y escribo que casi porque al menos ritos mediterráneo-arcaico sobrevivieron en la liturgia cristiana. Más o menos cristianizados, claro está, y aquí aludido fugazmente ya el asunto. Pero en tiempos del Renacimiento, y de la mano del fervor universitario y culto -y de la culta clase alta más o menos ilustrada- por el esplendor civilizatorio y cultural mediterráneo de la Grecia clásica y de la Roma imperial el Mediterráneo arcaico se coló sigilosamente -dioses, diosas, héroes, etcétera- en plan de exquisito refrito más o menos muy bibliográfico. Un Mediterráneo arcaico de refrito culto, vía la cultura griega clásica y la no menos clásica cultura romana y latina. De hecho, un Mediterráneo arcaico muy romanizado, y previamente muy helenizado. O una más bien sombra o pastiche de Mediterráneo arcaico, como así sobre poco más o menos había sido ya también el asunto en manos del sector cultural -sacerdotes de los dioses varios también incluidos- en tiempos de los post-arcaicos griegos clásicos, y en tiempos de los no menos post-arcaicos y clásicos romanos, la antigüedad greco-latina que es como se denomina el asunto.

Pero donde más directamente el Mediterráneo arcaico asoma en tiempos renacentistas -y ya comienzos de la modernidad- es en la denominada novela pastoril. O la moda de la remota Arcadia feliz, más bien pre-arcaica que arcaica, mediterránea desde luego, y más bien proto-griega que francamente griega. Incluso pre-griega, a lo que parece, por más que helenizada e incluida malamente en el ámbito griego todavía más o menos arcaico, y no todavía precisamente clásico. O sea, el tema de las arcaicas gentes -pastoras y pastores, ya se sabe- con sus arcaicos amores más bien idílicos y demasiado pre-arcaicos, los arroyuelos de transparentes aguas de limpio cristal, etcétera. La Arcadia de los remotos o remotísimos

tiempos mediterráneos de la fabulosa y feliz Edad de Oro, no por el uso o abuso del dorado metal en los tales tiempos sino porque el casi arcaico poeta griego Hesiodo la denominó así en base al oro como símbolo del mucho esplendor y resplandor, como trasunto de la felicidad y del paraíso sobre poco más o menos. En fin, la moda del Mediterráneo arcaico y pastoril saltó luego a la poesía, incluso al teatro. Y en este vena, y ya metidos en tiempos del Barroco, Calderón de la Barca hizo incluso sus tanteos de Mediterráneo arcaico y pastoril con no sé qué zarzuelas y espectáculos de jardín y cortesanas.

Luego igualmente los neoclásicos del siglo XVIII siguieron tirando un poco de este hilo del pastoril Mediterráneo arcaico, mayormente en poesías según creo recordar. Luego los románticos del siglo XIX cortaron por lo sano, se centraron en las místicas de la Edad Media y sus fantasmas góticos. Y pastoril o no pastoril, al Mediterráneo arcaico lo echaron tranquilamente a la papelera. Lo cual no estuvo nada mal porque la verdad es que el obscuro y borroso Mediterráneo arcaico tras ser mucho pasticheado por los griegos, elegantemente y selectivamente al menos, y luego más o menos refritado por los romanos, y refritadamente idealizado por los renacentistas y neoclásicos pues ya iba oliendo un poco a demasiado pastel de fresas con nata bastante manido y desvirtuado. O colonizado culturalmente desde los griegos y los romanos -además de más o menos vilmente saqueado y masacrado- y no menos colonizado culturalmente desde los neoclásicos y renacentistas. O en suma, que unos y otros se fabricaron su más o menos clónica o narcisística versión del arcaico Mediterráneo, y cada uno de ellos se la fabricó a su propia imagen y semejanza. Y en definitiva, tanto unos como otros fueron ofreciendo falsas imágenes de un culturalmente manipulado Mediterráneo arcaico más falso que Judas. Y así el panorama.

---

## *El Mediterráneo arcaico y la teatralidad contemporánea*

---

En realidad, para la contemporaneidad más o menos moderna y post-moderna el Mediterráneo arcaico no tiene mucho gancho. Entre otras razones porque el Mediterráneo arcaico y pre-arcaico seguimos ignorándolo todo, o casi todo. O porque lo que del Mediterráneo arcaico nos ha llegado pues nos ha llegado tan sobado y requetosobado de manos de griegos, romanos, renacentistas, neoclásicos, etcétera, que más bien es ya un pálido cadáver de pálido Mediterráneo arcaico con todos sus pelos y señales. Parecía que el reciente auge de la antropología y de la etnología iba a traer un poco de aire fresco y oxígeno a nuestras europeas raíces de Mediterráneo arcaico. Pero lo cierto es que, teniéndolo ya tan sobadamente falso, y tan ideológicamente falsificado, la contemporaneidad europea si puesta a buscar y rebuscar autenticidad en arcaicas gentes exóticas, preferentemente de lejanas latitudes tropicales o ecuatoriales. En general, pudiera decirse -y debiera decirse- que toda la historia del ámbito mediterráneo ha sido en gran medida huir del Mediterráneo arcaico, una especie de ininterrumpida fuga hacia delante. Al menos el asambleismo matriarcal de los misteriosos minoicos isleños y cretense -la más o menos radical y arcaica democracia matriarcal mediterránea, o muy protoarcaica- se salvó algo o bastante recortada en las cívicas democracias griegas de la ciudad-Estado, y eso tenemos, no sé si más o menos en precario. Porque la imparable e inmensa homogenización cultural de todo este planeta parece no augurar nada bueno.

O el tema de que lo arcaico mediterráneo era muy variopinto, y lo moderno y post-moderno ha venido siendo una acelerada marcha hacia la homogenización

total de todas las tierras y países en este muy ajetreado planeta azul. En fin, de la mano de la semiótica y las iconografías el ya muy desteatralizado teatro europeo contemporáneo terminó finalmente por reinsertarse en la arcaica cultura de la imagen y del símbolo. De algún modo, el ahora algo desfalleciente Teatro de la Imagen es casi un regreso a la obscura y muy desmadrada teatralidad de los no menos oscuros dorios, y de sus no menos oscuras -no tan oscuras- teatralidades festivamente cómicas o festivamente trágicas. Pero con respecto a los desmadrados teatrales imaginísticos de los dorios parece que el teatro de la imagen viene quedándose algo corto, en general. De algún modo, el Teatro de la Imagen ha venido siendo una pulsión arcaizante en plan de darle color variopinto -teatralidad, con ello- al demasiado icónicamente y temáticamente homogeneizado teatro europeo contemporáneo. Demasiado homogeneizado porque exclusivamente a base de variantes de siempre unos mismos estereotipos sociológico y psicológicos. Que inevitablemente huecos y superficiales en cuanto y tanto que meramente estereotipos. Desde luego, ha habido hallazgos aislados y dispersos en cuanto a asumir en crudo las mediterráneas formas arcaicas. Así un Edipo, en versión del director teatral griego Stavros Doufexis, si es que no recuerdo mal el nombre. Y también otra griega obra clásica -creo recordar que de Eurípides- en versión de un director escénico persa domiciliado de años en París, y no sé si nacionalizado francés. Estos dos espectáculos partían de la sensata idea de que el mundo arcaico mediterráneo incluido en las obras del teatro griego clásico -Antígona, Edipo, etcétera- no era cosa de muchas túnicas blancas y togas blancas, como en las sesiones senatoriales de la Roma del Imperio Romano, sino que de arcaicas vestimentas de pálidos

y variopintos colores terrosos -en tiempos arcaicos ni las tinturas eran especialmente buenas, ni los blancos linos eran inmaculadamente blancos, las arcaicas técnicas no daban para mucho esplendor de coloridos- en gentes más o menos bárbaras y bruscas, broncas al menor descuido.

Y en fin, que el Mediterráneo arcaico -las raíces de la civilización y cultura europeas- parece no tener mucho futuro, ni en el teatro ni fuera del teatro. Ya recogido aquí va que el agrícola y matriarcal -muy navegante- Mediterráneo arcaico era un ámbito de mucho colorido vario y de muy varias calenturas más o menos aventureras. Con su muy variopinta vida personal y comunitaria muy arraigada en el sentido de la libertad y en el sentido del misterio. Un mundo de oscuras gentes demasiado misteriosas y demasiado libres. Francamente inmorales o amorales desde la patriarcal perspectiva del actual mundo contemporáneo demasiado patriarcalizado. O lo que es igual, demasiado psicomecanizado y psicomasificado. Psico-homogeneizado y psico-homologado hacia el infinito, en suma. A lo cual corresponde un más o menos robótico teatro y robóticas teatralidades muy de andar de robot por casa. O en conclusión, y redondeando un poco: un teatro-cadáver para un mundo-cadáver. O en versión color rosa estilo Walt Disney: un teatro-zombi para un grato y confortable mundo de zombis. Salvas todas las excepciones que haya que salvar, claro está.

Y en resumidas cuentas, qué tiene que decirle el Mediterráneo arcaico a la teatralidad contemporánea que viene de la mano de la simplista y unilineal lógica de la mecánica, y no menos de la creciente mecánico-lógica fraseológica, pues nada. O todo.



**UNIVERSIDAD DE MALAGA**